

LABOA, Juan María: *Pablo VI, España y el Concilio Vaticano II*, PPC, Madrid 2017, 248 pp. ISBN: 978-84-288-3144-4.

La historia está llena de anécdotas, entresijos, mal entendidos, juegos de poder, luchas e intentos de superación. La complejidad de nuestra vida marca el curso del devenir histórico, al cual solo podemos asomarnos teniendo en cuenta las distintas perspectivas. Juan María Laboa pone en relación en este libro tres variables que a modo de personajes se entremezclan en un juego de historias cruzadas, un Papa, una nación y un Concilio. La maestría del profesor está en que en menos de 250 páginas es capaz de meternos en la complejidad del contexto eclesial, en los dimes y diretes del momento que vive España y en la personalidad y las miras de Pablo VI. Eso sí, hay que tener en cuenta que la mirada de Laboa está muy pegada a la del Pontífice y es desde esta perspectiva desde la que nos introduce a este momento insólito. A Montini le tocó conducir a la Iglesia en el cambio de época que vivió Occidente de la contemporaneidad a la postmodernidad. Un cambio brusco que supuso un giro de timón necesario para que el barco siguiera a flote. Un viraje que en España fue especialmente controvertido por la situación política que vivía, inmersa en la dictadura franquista y por el compromiso de parte de la jerarquía eclesiástica con el nacional catolicismo. La puerta que abrió Juan XXIII convocando el Concilio Vaticano II hizo que Pablo VI viviera en una estancia en continua ventilación, con las dificultades, riesgos y oportunidades que esto conlleva. El Papa, como refleja la obra, siempre mantuvo una aptitud de puente hacia la cultura y un deseo de que la Iglesia caminara hacia delante, de una manera más radical, teniendo muy presente sus orígenes y sabiéndose sostenida y dirigida por Cristo. La aplicación del Concilio en España provocó el choque entre dos maneras de entender el papel que debía desarrollar la Iglesia en la vida pública. Por lo general fue un choque entre una mirada joven y en ocasiones adolescente y otra llena de canas y anclada en los sufrimientos vividos en su juventud. Quizás hoy para la inmensa mayoría de los fieles el cambio fue fundamentalmente litúrgico, el canje de lengua y el desuso de los altares tridentinos. Pero el momento dejó las hemerotecas llenas de titulares, en España la Iglesia optó por desvincularse completamente por lo menos a nivel institucional con el aparato político, renunciando a privilegios, haciendo una apuesta por los más necesitados, e incluso empezando a ser crítica con el régimen del cual se quería desligar. Juan María Laboa recoge de manera divulgativa estos años de transformación, que son imprescindibles para todo el que quiera comprender el papel que hoy juega la Iglesia en el día a día de nuestro país.—Pedro RODRÍGUEZ LÓPEZ, SJ.

